

El sistema de partidos chileno y sus efectos en la politización ciudadana. Las consecuencias inesperadas del modelo transicional

Tomás Sepúlveda¹

Noviembre 2023

“No lo vi venir”, así se refirió el expresidente chileno Sebastián Piñera al llamado “Estallido social” (Portilla, 2020), la ola de manifestaciones en 2019 que sacudió al país al punto de iniciar un proceso constitucional que más de 3 años después, sigue inconcluso. Otros miembros de su gobierno evocaron la misma frase (Romo, 2019) que se volvió símbolo de la distancia entre el gobierno piñerista y la ciudadanía. La desconexión fue tan grande que no se podría explicar unifactorialmente, pero si algo indicó la sorpresa general del sistema político frente al “estallido” fue que parte de ella no era exclusiva al gobierno de turno, sino que transversal a las fuerzas políticas que dominaron la política chilena desde la vuelta a la democracia en 1990.

La elección de constituyentes en 2021 dio una pista de comprensión a este problema. De 150 escaños, 48 fueron a candidatos independientes reunidos en diferentes listas en lo que fue una gran derrota a los partidos políticos. Estos independientes venían en parte de los movimientos sociales que habían marcado la vida política los últimos años; ambientalistas, feministas, indígenas... La llegada al gobierno un año después de históricos dirigentes del movimiento estudiantil y de independientes en el gabinete de Gabriel Boric parece confirmar un movimiento que lleva ya años formándose; frente al distanciamiento ciudadano de los partidos políticos, los movimientos sociales y los independientes han surgido como actores políticos centrales.

Pareciera entonces que los partidos políticos están perdiendo espacio en la política como intermediarios entre la sociedad civil y esta. En 2019, la encuesta del Centro de Estudios Públicos (2020) cifró la proporción de personas habiendo trabajado para un candidato o partido en menos de un 10%, contrastado a 27% que habría participado a una

¹ Trabajo final realizado por el estudiante en el marco de la clase “Política Latinoamericana” del profesor Dabène (Colegio de Sciences Po, Campus de Poitiers).

manifestación desde Octubre; esto junto con una confianza en los partidos de solo 2%.. Las cifras dan a pensar que el lugar de la actividad política, y por ende de la politización, ha mutado con el distanciamiento ciudadano de los partidos. Aguilera y Espinoza (2022) invitan a explorar aún más esta relación entre politización y partidos, mostrando que una importante motivación de quienes manifestaron por primera vez en 2019 fue justamente una desilusión con el sistema político y una falta de confianza en los partidos.

Si bien la relación entre desconfianza institucional, partidos y procesos de politización es compleja, al enfocarse únicamente en el sistema de partidos este trabajo tratará de esclarecer cómo esta arista ha influenciado estos procesos. El enfoque escogido no podrá dar cuenta de todas las dinámicas descritas, y sin duda sería pertinente abordar otros factores que articulan estas temáticas, como la corrupción. No obstante, permite abordar aspectos esenciales a través de una perspectiva centrada en lo institucional, explorando la pregunta: **¿Cómo ha contribuido el sistema político chileno a los diferentes procesos de politización y despolitización post-dictatoriales?**

Comprendemos por sistema político el conjunto de partidos compitiendo por el poder en una democracia y la naturaleza de las relaciones que entablan entre ellos, tanto en la competencia como en el gobierno; su configuración depende de muchos factores, que van de lo histórico a lo institucional (Nay, 2017),. Siguiendo los planteamientos del PNUD (2015; 2019) en sus trabajos sobre la politización esta será comprendida por su parte como el proceso por el que algo no político se vuelve político, es decir algo que puede ser objeto de debate y deliberación social colectiva en una democracia. La politización ocurriría alrededor de problemáticas sociales o cuestiones de la opinión pública pero también se habla de politización en el sentido de subjetivación política, la manera en la que un actor comprende sus problemas como políticos y no individuales, el paso del individuo apolítico al político.

El sistema de partidos chileno ; determinante institucional de la politización

Para abordar el tema recapitularemos las características centrales del sistema de partidos, enfocándose en el periodo previo a la reforma del modo de escrutinio en 2017. Se mostrará enseguida como las falencias democráticas de este sistema han causado una

aparentemente despolitización o apoliticismo en la ciudadanía. Luego se abordará la relación entre estos procesos y nuevas formas de politización ligadas a la emergencia de los movimientos sociales y finalmente se mostrará como nuevos partidos han sabido movilizar estas formas de politización para afirmarse en el sistema post reforma de 2017.

Las características del sistema chileno:

Con la vuelta a la democracia, Chile se encontró con un sistema de partidos aún marcado por la herencia dictatorial que distaba del que caracterizó el país previo al golpe. El sistema se estructuró principalmente alrededor de dos coaliciones; la Concertación de centroizquierda y la Alianza de derecha, con poca presencia institucional de otros partidos de izquierda. Este panorama seguido se atribuye principalmente al sistema de escrutinio binominal elaborado durante la dictadura, que obligaba a formar coaliciones, facilitaba la sobrerrepresentación de la derecha y estabilizaba el sistema alrededor de las dos fuerzas mayoritarias (Pastor, 2004).

Junto con los senadores designados, el binominal formó parte de una serie de amarres institucionales dejados por la dictadura. Estos amarres estructuraron el comportamiento de las coaliciones, en particular de la Concertación, que se vio obligada a adaptarse a un juego fundamentalmente trucado. Para esto, se adoptaron una serie de prácticas informales para minimizar derrotas electorales y políticas que progresivamente se fueron institucionalizando entre las elites (Siavelis, 2016). El cuoteo de los miembros del gobierno o los “premios de consolación” para candidatos perdedores permitían estabilizar coaliciones manteniendo contentos a todos los actores partidarios. Para poder gobernar frente a una oposición empoderada institucionalmente, la Concertación desarrolló una “democracia de los acuerdos”. Se buscaba el consenso con la Alianza y el ejército, incluso antes del debate parlamentario, porque sabían que siempre deberían ceder a estos en el marco legal y político de la Transición. Progresivamente, y aún más con la relativa pérdida de relevancia del clivaje dictadura-democracia, se evidencia en Chile una congruencia programática entre las dos coaliciones principales (Gamboa, Lopez y Baeza, 2013), ósea una diferenciación cada vez

menor entre las propuestas programáticas, fundada en un aparente consenso alrededor del éxito del famoso “modelo chileno”.

De aquí podemos decir que surge un sistema altamente deficitario en términos de representación democrática. Morgan y Meléndez (2016) analizaron el sistema en el cuadro de sus estrategias de vinculación con la ciudadanía, abordando su capacidad de conectarla al poder. Concluyen que la vinculación del sistema se ve fragilizada principalmente por una incapacidad de responder a la demanda programática ciudadana y de incorporar a distintos grupos sociales y sus intereses efectivamente a los partidos. La vuelta a la democracia estuvo entonces marcada por una creciente desconexión entre ciudadanía y partidos, potenciada por el abandono de la Concertación a los movimientos de la sociedad civil, cuya organización ya se veía fragilizada por las secuelas de la represión dictatorial y un modelo económico fragmentador (Luna y Mardones, 2010). Así, las distintas prácticas informales adoptadas por los partidos para responder a los “amarres” de la dictadura se sumaron justamente a estos “amarres” para generar un sistema de partidos perfectamente capaz de gobernar establemente, a costa de legitimidad democrática.

Siguiendo la categorización de Luna et al (2021), se puede decir que los partidos lograban gran coordinación horizontal entre sus parlamentarios y candidatos, pero una débil agregación de intereses verticales, siendo incapaces de incorporar demandas ciudadanas y representarlas en la política. Serían “partidos desanclados” en este sentido, pero resulta interesante notar cómo a través de los años hasta la coordinación horizontal de los partidos fue debilitándose: la candidatura independiente de M. Enriquez-Ominami a la presidencia después de no obtener el apoyo socialista o las pugnas internas de la Democracia Cristiana alrededor del segundo programa de Michelle Bachellet lo revelan. De hecho, Piñeiro, Rosenblatt y Toro (2021) demostraron cómo el Partido Por la Democracia siempre tuvo una coordinación horizontal débil, al punto de ser básicamente un conjunto de líderes territoriales dividiéndose circunscripciones. Estas pérdidas de coordinación probablemente terminaron de enterrar la legitimidad social de los partidos, dándoles una imagen incompetente y desorganizada.

Así, como lo demostró Luna (2011) el sistema partidario chileno transicional nunca se institucionalizó realmente: funcionó con niveles decrecientes de legitimidad, desraizado

de la sociedad y con elementos personalistas. La estabilidad de la política chilena y del sistema no se debieron entonces al buen entendimiento con los ciudadanos, sino al binominal y a las instituciones informales que los mantuvieron en el poder.

De la deficiencia a la despolitización:

La baja en la participación institucional en Chile ha sido documentada y estudiada ampliamente (PNUD, 2017), y aunque no se puede responsabilizar únicamente al sistema partidario por esta, sin duda ha sido un factor. Un estudio cualitativo del PNUD (2015) basado en entrevistas y grupos de conversación puede indicarnos como la distancia entre ciudadanía y partido puede traducirse en el abandono de conductas institucionales. El no votar se justifica porque el voto es considerado inútil, y se asume que nada cambiará pase lo que pase (PNUD, 2015). De hecho, en 2018 un 29% no consideraba que el voto pudiese cambiar el país (PNUD, 2019). No es difícil ver cómo las prácticas de los partidos para mantenerse en el poder, la desconexión ciudadana y la congruencia programática podrían provocar esta sensación de impotencia en los ciudadanos.

Pero para hablar de politización debemos ir más allá. El desinterés político es la principal causa de abstención, representando el 40% de la abstención en 2013 (PNUD, 2017). Un 58% dice no estar para nada interesado en la política (PNUD, 2019), la identificación partidaria, una de las más bajas de la región, llegó a 23% en 2016, siendo solo de 24% para las coaliciones en 2018. Más ampliamente la identificación política en el eje izquierda-derecha ha caído también, con el porcentaje de personas que no se identifican en ese espectro llegando hasta 68%. Existe entonces una marcada desafección con la política en Chile, y resulta interesante notar que cuando los ciudadanos se quejan de la política, seguido dirigen sus críticas a los partidos y sus políticos (PNUD, 2017), quienes critican por estar desconectados de “el pueblo” o la “gente” (p.119). En cierta medida los partidos parecen canalizar las críticas que se le hace a la política: un 49% cree que solo dividen a la gente y un 69% que son muy corruptos. La distancia a la ciudadanía, así como los recientes escándalos de corrupción, podrían entonces considerarse como factores de esta forma de despolitización ciudadana.

La despolitización opera más profundamente en el rechazo ciudadano a la política. La política se volvió “sucias”, causa de división y una actividad indeseable desconectada de la sociedad (PNUD, 2015, p.118). Lo que resulta aún más interesante es ver como la buena política pasa a ser caracterizada por un carácter casi apolítico; la buena política sería el consenso, la ausencia del conflicto siguiendo el “sentido común” y la gestión cotidiana del orden público (PNUD, 2015, p.121). En estos restos del discurso pinochetista anti-político también hay un espíritu transicional, que evoca esta “democracia de los acuerdos” donde la supresión del conflicto no permite la esencia de lo político; su regulación institucional. Así, el funcionamiento del sistema no solo habría producido una despolitización de la ciudadanía, particularmente en lo que concierne la participación institucional, sino también una despolitización misma de la política.

Movimientos sociales y nuevos vectores de politización

Sin embargo, cabe aquí recalcar la diferencia entre la política, como actividad en la que distintos actores compiten por el poder, y lo político, como la regulación y expresión de los conflictos en el espacio público. Un desinterés por la política no es necesariamente un desinterés por lo político. Una de las tesis defendidas por el reporte del PNUD en 2015 es justamente que, pese a la desconexión con la política, existe en Chile un proceso de politización en la forma de un creciente interés por lo político. Los ciudadanos tienden a identificarse con causas propiamente políticas como el reconocimiento de los pueblos originarios (56%) o la defensa de las demandas estudiantiles (49%) (PNUD, 2019). Resulta interesante contrastar el porcentaje de personas muy o bastante interesadas en la actualidad (56%) y en la política (20%) (PNUD, 2017). Los ciudadanos siguen de cerca las actualidades políticas, aunque digan no estar interesados en la política.

El hecho que un 52% haya discutido con su familia sobre el proyecto HidroAysén o un 72% sobre el movimiento estudiantil (PNUD, 2017), temas portados a la agenda pública principalmente por movimientos sociales, demuestra cómo estos han logrado captar el interés de los chilenos volviéndose temas de actualidad- El aumento progresivo en el número de

manifestaciones y de huelgas entre 2005 y 2013 (PNUD, 2017) subraya aún más esta importante movilización política simultánea al aparente desinterés ciudadano.

Los movimientos sociales han logrado así politizar (o repolitizar) temáticas que eran tratadas como apolíticas por el sistema de partidos durante gran parte del periodo transicional. Roberts (2016) exploró la politización de las desigualdades sociales, particularmente las educativas, en el marco de la transición recalando que estas habían sido relativamente despolitizadas bajo los gobiernos de la Concertación a través de marcos tecnocráticos que centraban el problema de la pobreza en el del crecimiento económico y de la educación en la eficiencia. Estas estrategias, enmarcadas en la democracia de los acuerdos que requería consenso con la derecha y estabilidad social, dieron lugar a una politización “bottom-up” a través los movimientos sociales, que retomando el discurso de las desigualdades fueron los principales agentes que repolitizaron temas como la desigualdad educativa. Existe entonces una disociación amplia entre las problemáticas que tocan a los ciudadanos y las que discuten los partidos, sumando a la distancia entre los dos actores. Más ampliamente, está distancia se vuelve fuente de un sentimiento anti-partidario y anti-política que es en sí mismo una forma de politización (Torres, 2018). Estos sentimientos demostraron su fuerza en 2019, siendo una de las razones que llevaban a algunos a manifestar contra "políticos que no saben cómo hacer políticas para el pueblo [...] que siguen la línea de [...] sus propios intereses políticos” como dice un manifestante (Aguilera y Espinoza, 2022, p. 9).

Uno podría concluir entonces que frente a las deficiencias del sistema partidario los movimientos sociales han surgido como vector de la politización en Chile. Pero pese a lo visto, también debemos recalcar que seguido quienes manifiestan y participan a estos movimientos ya están más politizados que la mayoría; tienden a reconocerse más en el eje izquierda-derecha (Aguilera y Espinoza, 2022) y a identificarse más con los partidos (Roberts, 2016). Frente a la gran despolitización previamente descrita, no se puede afirmar que este proceso de politización pueda realmente igualarla. El PNUD (2015) encontró que solo un 15% de sus encuestados no participaba institucionalmente a la política, pero si a través de acciones colectivas, mostrando que aunque muchos chilenos que no participan en la política institucional están realmente politizados por otras vías, “para algunos, la

desafección institucional indudablemente reflejó un retiro apolítico de todo tipo de asunto público” (Roberts, 2016, p.143).

Nuevas estrategias partidarias post-reforma de 2017:

En 2017 entró en vigor la reforma electoral que eliminó definitivamente el sistema de escrutinio binominal, reemplazándolo por uno proporcional basado en el método D'Hont. Sus consecuencias se sintieron inmediatamente en el sistema de partidos, que sufrió una fragmentación marcada por la debilitación de las coaliciones tradicionales y la aparición de una nueva fuerza de izquierda, el Frente Amplio, que se afirmó con más de un 10% de los escaños (Bunker, 2018). Hoy, 4 años después, por primera vez hay un presidente que no viene ni de la Concertación ni de la Alianza, y nuevos actores como el Partido Republicano o el Partido de la Gente fracturan aún más el congreso.

El Frente Amplio, por su naturaleza, ha sabido movilizar la politización de los movimientos sociales en su estrategia. Nacida del movimiento estudiantil de 2011, la coalición aprovechó el momentum de este para formar no solo una generación de líderes, pero también para crear un perfil de militante anclado en una realidad social, la del estudiante (Muñoz y Durán, 2017). Aunque esta base social busca ser re-definida ahora que el F.A intenta masificar su apoyo como actor nacional, estos orígenes han dado una vinculación mucho más fuerte a los partidos de la coalición con sectores de la ciudadanía y sus intereses programáticos. También supo movilizar parte del sentimiento anti-política que produjo el sistema transicional, bajo propuestas y actitudes anti-establishment que apuntaban contra los partidos hegemónicos y la deficiencia representativa en el país (Avendaño y Escudero, 2022).

El Partido de la Gente, nuevo partido formado por el excandidato presidencial Franco Parisi, también ha movilizado formas de anti política en sus campañas, pero muy diferentemente. Desde su primera campaña en 2013, Parisi movilizó no solo discursos anti-establishment pero también derechamente anti-políticos; atacaba lo político en sí, prometiendo implantar una forma de la “buena política” apolítica mencionada previamente, coincidiendo con discurso anti-partidistas (Avendaño y Escudero, 2022). Su partido, el P.D.G, rechaza definirse en términos de lo político: su cuenta de Twitter los define como

“Ciudadanos”, “Sin ideología política duopolica” y curiosamente “Independientes” (P.D.G, 2022). No solo se presentan fuera de las concepciones tradicionales de la política (izquierda-derecha) sino que van contra todo lo que podría ser político, un partido sin ideología, que moviliza constantemente las encuestas en sus redes sociales para tomar decisiones y así legitimarse sin necesidad de marco ideológico. Mezcla esto con una genuina conexión territorial, como lo demuestra sus buenos resultados electorales en el Norte del país y sus discursos antiinmigración que responde en parte a demandas de esta región (Castillo, 2021).

De maneras muy distintas, el FA y el PDG han movilizado en su favor la politización resultante de las falencias del sistema partidario que los precedió. Si Parisi y su partido apolítico retoman estrategias históricamente usadas por la derecha (Avendaño y Escudero, 2022) es porque estas reviven fantasmas pinochetistas del apolitismo y la desideologización. No obstante, esta estrategia pareciera estar destinada a la implosión. Al igual que La Lista del Pueblo, grupo de independientes que movilizó discursos similares al PDG en la Convención Constitucional pero reivindicándose de izquierda, el PDG sufre de una falta de coordinación horizontal grave. Las renuncias de diputados al partido luego de conflictos internos en la votación de presidencia del congreso indican la imposibilidad de hacer política sin querer ser políticos o asociarse a ellos. Las acusaciones de traición al pueblo por votar por “políticos” a la presidencia recuerdan los conflictos que terminaron por disolver La Lista del Pueblo. Frente a lo que Luna et al (2021) llamarían un partido descoordinado, con agregación vertical de intereses, pero sin coordinación horizontal, sorprende la relativa coordinación de gobierno del FA, en parte atribuible a su alianza con el Partido Comunista que tiene años de experiencia y una estructura partidaria estable, y también a sus raíces en movimientos sociales organizados y no solo en sentimientos antipolíticos.

Conclusiones

En síntesis, podemos decir que las falencias representativas del sistema partidario chileno transicional provocaron grandes distancias entre ciudadanía y partidos que afectaron profundamente los procesos de politización chilenos recientes. La frustración con los partidos permitió a movimientos sociales imponerse como vectores de politización alrededor de

demandas olvidadas por el sistema. No obstante, hubo otras consecuencias de la frustración, como la despolitización total o la emergencia de sentimientos antipartidistas o antipolíticos. Si bien esta politización ha provocado sentimientos anti-política que han contribuido a la formación de actores más o menos estables que reivindican nuevas demandas como el FA, produjo también sentimientos anti-políticos que contribuyeron al auge de actores disruptivos y descoordinados como La Lista del Pueblo o el PDG.

El déficit democrático de la transición abrió así las puertas, con la reforma de 2017, a actores partidarios que aprovecharon las nuevas formas de politización. Estos dicen finalmente llevar las demandas “del pueblo” a la política, aunque algunos cuestionen la política misma. Frente a un proceso constitucional delicado que requiere la coordinación del sistema político, han traído nuevas fuentes de inestabilidad al país que, aún remecido por el estallido, tanto temía esa palabra. El PDG, hoy el partido con más militantes del país (Cooperativa, 2022), demuestra la amplitud del sentimiento antipolítico que desde la ola independiente del 2021 sacude la política. El nuevo proceso constitucional acordado por los partidos trató de responder a este sentimiento prohibiendo las listas independientes, un primer paso insuficiente. Resulta necesario reforzar y proponer formas de politización compatibles con las necesidades políticas del momento actual, pero cuesta creer que los partidos que pusieron al país en esta situación puedan ser quienes lo hagan, sobre todo sin pasar por la autocrítica necesaria para evitar recaer en las conductas de los famosos “30 años”.

Bibliografía:

- Aguilera, C. & Espinoza, V. (2022). “Chile despertó” : los sentidos políticos en la Revuelta de Octubre. *Polis (Santiago)*, 21(61). <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2022-n61-1707>
- Avendaño, O. & Escudero, M. C. (2022). Políticos contra los partidos. Experiencias antipartidos en Chile 1989-2017. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 13(1), 127-155. <https://doi.org/10.7770/rchdcp-v13n1-art2846>
- Bunker, K. (2018). La elección de 2017 y el fraccionamiento del sistema de partidos en Chile. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 9(2). <https://doi.org/10.7770/RCHDYCP-V9N2-ART1823>

Castillo, F. (2021, 23 novembre). Leporati sobre el « fenómeno Parisi » en el norte y el uso de la migración como marketing político : « Si alguien ofrece soluciones prácticas van a votar por él » . *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/tv/2021/11/23/leporati-sobre-el-fenomeno-parisi-en-el-norte-y-el-uso-de-la-migracion-como-marketing-politico-si-alguien-ofrece-soluciones-practicas-van-a-votar-por-el/>

Centro de Estudios Publico (CEP). (2020). Estudio Nacional de Opinión Pública N°84 ; Diciembre, 2019. Dans *cepchile.cl*. <https://www.cepchile.cl/encuesta/estudio-nacional-de-opinion-publica-n84-diciembre-2019-2/>

Cooperativa (2022, 18 mai). Los partidos con más militantes : De la Gente, Comunista y Socialista. *Cooperativa.cl*. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/politica/los-partidos-con-mas-militantes-de-la-gente-comunista-y-socialista/2022-05-18/124342.html>

GAMBOA, R., LÓPEZ, M. N. & BAEZA, J. (2013). LA EVOLUCIÓN PROGRAMÁTICA DE LOS PARTIDOS CHILENOS 1970-2009 : DE LA POLARIZACIÓN AL CONSENSO. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 33(2), 443-467. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2013000200002>

Luna, J. P. & Altman, D. (2011). Uprooted but Stable : Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 53(2), 1-28. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2011.00115.x>

Luna, J. P., Piñeiro Rodriguez, R., Rosenblatt, F. & Vommaro, G. (2021). Introduction. Dans *Diminished Parties : Democratic Representation in Contemporary Latin America*. Cambridge University Press.

Morgan, J. & Meléndez, C. (2016). Parties under Stress : Using a Linkage Decay Framework to Analyze the Chilean Party System. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), 25-59. <https://doi.org/10.1177/1866802x1600800302>

Muñoz Tamayo, V. & Durán Migliardi, C. (2017). La "Nueva Acción Universitaria" y el origen de "Revolución Democrática". Trayectorias de la centroizquierda estudiantil de la Universidad Católica de Chile (2008 – 2012). *Izquierdas*, 50.

Nay, O. (2017). *Lexique de science politique* (4^e éd.). DALLOZ.

Partido de la Gente [@ChilePDGcl]. (2020). *Biografie du profil*. Twitter. Consulté le 17 décembre 2022, à l'adresse <https://twitter.com/chilepdgcl>

Pastor, D. (2004). Origins of the Chilean Binominal Election System. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 24(1). <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2004000100002>

Piñero Rodriguez, R., Rosenblatt, F. & Toro Maureira, S. (2021). The Chilean PPD : A loose configuration of leaders. Dans *Diminished Parties : Democratic Representation in Contemporary Latin America*. Cambridge University Press.

Portilla, C. (2020, 6 février). Piñera reconoce que estallido social « no lo vi venir » y acusa « ola de violencia sistemática, profesional, organizada » . *La Tercera*.
<https://www.latercera.com/politica/noticia/pinera-confiesa-no-vio-venir-estallido-social-acusa-ola-violencia-sistemica-profesional-organizada/935757/>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015). Desarrollo Humano en Chile : Los tiempos de la politización. Dans *undp.org*.
<https://www.undp.org/es/chile/publications/los-tiempos-de-la-politizaci%C3%B3n>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2016). Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile. Dans *undp.org*.
<https://www.undp.org/es/chile/publications/diagn%C3%B3stico-sobre-la-participaci%C3%B3n-electoral-en-chile>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2017). Diez años de auditoría a la democracia : Antes del estallido. Dans *undp.org*.

<https://www.undp.org/es/chile/publications/diez-a%C3%B1os-de-auditor%C3%ADa-la-democracia-antes-del-estallido>

Roberts, K. M. (2016). (Re)Politicizing Inequalities : Movements, Parties, and Social Citizenship in Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), 125-154.

<https://doi.org/10.1177/1866802x1600800305>

Romo, Y. (2019, 4 décembre). Karla Rubilar sobre estallido social : « No lo vimos venir » .

BioBioChile Televisión. <https://www.biobiochile.cl/biobiotv/programas/entrevistas-biobiotv/2019/12/04/karla-rubilar-sobre-estallido-social-no-lo-vimos-venir.shtml>

Siavelis, P. M. (2016). Crisis of Representation in Chile ? The Institutional Connection. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), 61-93. <https://doi.org/10.1177/1866802x1600800303>